



MARZO 2013

N.º 42

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

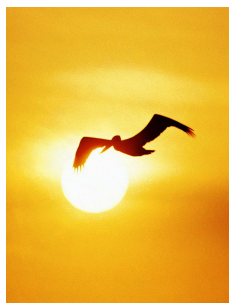
# MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

## Dos alas para volar

### ORACIÓN Y PENITENCIA



Avda. de Andalucía, 71  
Escalera derecha 1.º B  
23.005 Jaén  
(España)

E-mail:  
[ministridei@hotmail.com](mailto:ministridei@hotmail.com)

Página Web:  
[www.ministridei.es](http://www.ministridei.es)

Teléfonos  
923 286 689

Imprime: Catena 3, S. L.  
Depósito Legal: J-388-2009

**LA PENITENCIA.** Para volar alto hacen falta dos alas, *oración y penitencia* y las dos son necesarias en la vida del cristiano si quiere salir del ras de suelo y elevarse hacia Dios.

Estamos en Cuaresma tiempo penitencial por excelencia, tiempo litúrgico en que la Iglesia nos manda reconvertirnos e iniciar una vida mejor. La Cuaresma es el tiempo que precede y dispone a la celebración de la Pascua, tiempo de escucha de la Palabra de Dios y de reconciliación con Dios y con los hermanos. La Cuaresma es tiempo de *penitencia* pero también es tiempo de *oración*. Para poder celebrar mejor la gran fiesta de Pascua nada mejor que limpiarnos de nuestros pecados en el Sacramento de la Penitencia, al que debemos acudir con humildad y sinceridad y decir todos nuestros pecados al confesor que representa a Cristo.

Si bien la Cuaresma es un tiempo penitencial, no es un tiempo triste y depresivo. Se trata de un tiempo especial de purificación y de renovación de la vida cristiana para poder participar con mayor plenitud y gozo del misterio pascual del Señor. Hacer penitencia es algo que debemos proponernos, pues es muy necesaria para la santidad y su disciplina nos ayuda a controlar nuestras pasiones y malas inclinaciones. La penitencia y la limosna ofrecidas de corazón a Dios nos ayudarán a elevarnos hacia El y repararán muchos de nuestros pecados.

**LA ORACIÓN.** La oración hecha bajo la acción del Espíritu Santo tiene un poder increíble. Deshace las artimañas de Satanás y nos fortalece ante la tentación dándonos luz y sabiduría. Dicen que cuando se ora el Cielo se abre, tal es su poder e importancia.

Para dirigirnos a Dios en la oración conviene que estemos limpios de pecado pues si no nos presentaríamos ante una autoridad terrenal de cualquier forma vestidos, tampoco debemos presentarnos ante Dios con el alma manchada por nuestras culpas, y aunque es verdad que El es Padre y acoge a todos los pecadores, no por eso debemos olvidarnos de su Majestad y acudir a El cómo su dignidad infinita requiere. Nuestro Señor fue modelo de oración para todos los que le siguieron y le siguen. En la oración nos comunicamos con Dios, que nos otorga las gracias necesarias para mantenernos fieles a Él y poder cumplir lo que nos pide, porque Él no nos quita las dificultades, pero nunca nos niega las gracias y las fuerzas necesarias para superarlas.

A la vista de todo lo expuesto, propongámonos en este tiempo de Cuaresma poner en nuestra alma esas dos alas para volar: *ORACIÓN Y PENITENCIA*.

*Firmamento*

## Sumario

Dos alas para volar  
Oración y penitencia.....1

Punto para la reflexión....1

El poder y el valor del  
sufrimiento..... 2-3-4

Sed sobrios, y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

(1 Pedro 5,8)

### PUNTO PARA LA REFLEXIÓN

El anuncio de la Cuaresma tiene un contenido alegre y gozoso. Es para crecer en libertad, creatividad y para interiorizar y seguir la gran verdad: Jesucristo. Con Él y en Él salimos de la mediocridad hacia la novedad. Rejuvenece nuestro bautismo, abre sus brazos Dios y nos transforma con su cercanía.

Es tiempo de romper ataduras fuertes, por la lejanía de Dios, o de hilos de araña, que nos retienen, como caprichos que nos impiden mirar con más libertad a lo alto y reconocer que Dios nos quiere, que está en nuestros hermanos.

Es un recorrido para salir de nuestras rutinas, mirar al horizonte pascual y caminar por la senda de la fe y del amor. Hacer "una ruta nueva" abandonando lo que es "nuestro", como hizo Abraham y todos los que ponen su confianza en Él, para encontrar la novedad que siempre esperamos. Despertemos del sueño

*Monseñor D. Ramón del Hoyo*

# EL PODER Y EL VALOR

## ¿POR QUÉ TENEMOS QUE SUFRIR?

Al ser humano el sufrimiento es algo que le produce horror, solamente con pronunciar la palabra sufrimiento ya es algo que nos espanta, y sin embargo, es una situación por la que todos de una forma u otra pasaremos, unos más, otros menos, pero nadie se verá exento del sufrimiento, y según la manera en que lo aceptemos se nos hará más llevadero y suave y nos santificará mejor.

Multitud de almas que no habiendo sabido soportar el sufrimiento, aceptándolo como un medio de santificación y como designio de la voluntad de Dios, no han llegado a la cumbre de la santidad, y debido a ese rechazo, quienes podrían haber sido grandes santos, un modelo a imitar, se han quedado estancados a ras del suelo porque el pánico a sufrir les impidió alzar el vuelo.

La pregunta de ¿por qué tenemos que sufrir? todos nos la hemos hecho alguna vez en nuestra vida. Un niño nace llorando y ya desde su tierna infancia le pregunta a sus padres porqué tiene que ir a la escuela y estudiar, porqué tiene que lavarse, porqué tiene que recoger los juguetes cuando deja de jugar, en fin, ni siquiera el niño acepta la disciplina que le imponen sus padres, porque él quisiera vivir a su libre albedrío sin normas o reglas que impliquen cierto sacrificio. Pues si a un niño que es inocente y no tiene conciencia de pecado hay que sujetarle a una disciplina, imaginemos lo que nos tendremos que imponer nosotros. Y como por nuestra propia cuenta no somos capaces de imponernos penitencias que nos ayuden a reparar nuestros pecados y dominar nuestras pasiones, casi siempre es Dios quien nos la tiene que imponer para lograr la madurez espiritual imprescindible.

## NECESIDAD DEL SUFRIMIENTO

El sufrimiento es necesario aunque nos produzca rechazo, porque por él se accede a toda clase de virtudes

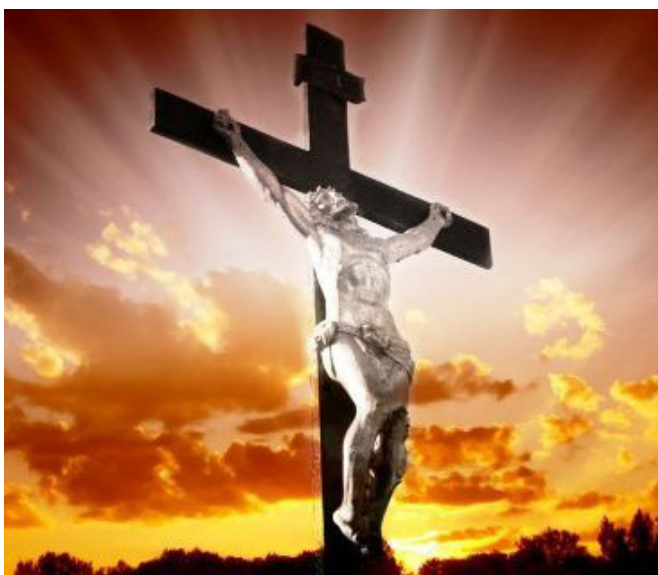
cuando se le asume conforme a la voluntad divina. Por eso escasean tanto los santos, porque aunque todos los seres humanos padecen, ¿quién vive tan heroicamente el padecer que haga del mismo una escuela de santidad? Nuestro Señor nos lo pide como un requisito para seguirle: *Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame (Lc 9,23)*. Más claro imposible. Jesús nos lo dice de forma que entendamos el valor y la necesidad del sufrimiento, y la recompensa de la comunión en sus padecimientos es la comunión íntima con Él, el Hijo del Altísimo, el que es *Camino, Verdad y Vida*.

Esta frase evangélica que acabamos de citar, no exime a ninguna criatura del sufrimiento, va dirigida a toda clase de personas, no solo a ese grupo que nos hemos inventado nosotros de "los que tienen madera de santos", sino a todo el mundo. Para algunos estas palabras pueden inquietarles. Todos deseamos la felicidad sin sufrir para conseguirla, pero estas palabras, dichas por el mismo Cristo, forman parte del núcleo de su mensaje de salvación. Jesús no nos habla de llevar la cruz en una etapa determinada de nuestra vida, sino de llevarla cada día, icada día!, algo que no entra en nuestros planes y en nuestros deseos de felicidad. Él pone claro desde el primer momento lo que significa seguirle, sus palabras son duras, muy duras, pero son verdaderas, Él no bromea.

Parecen una contradicción al amor infinito que sabemos y creemos que Él nos tiene. Podríamos preguntarnos si tanto nos ama ¿por qué nos exige sufrir hasta ese extremo? La respuesta es que debemos sufrir para santificarnos en esta vida y para salvarnos en la otra.

Si todos los hombres somos pecadores, todos debemos sufrir para purificar el alma de nuestros pecados y alcanzar la Vida Eterna, porque no hay purificación sin sufrimiento. Y es por eso que a pesar de que las personas se esfuerzan y luchan por evitar el sufrimiento, aun así les vendrá. Rebelarse contra el sufrimiento equivale a negar a Jesús, no querer tener parte con Él.

Sin embargo, aunque el sufrimiento es necesario para la santidad, el sufrimiento por sí solo no transforma ni purifica. Una crucifixión puede reducirse a una ejecución nada más. Esto lo vemos claro en la Cruz de Cristo. Al lado tenía a dos ladrones, uno murió renegando, y al otro el mismo sufrimiento le sirvió para alcanzar el Paraíso, porque lo aceptó y lo soportó viendo en ello la voluntad de Dios. Las criaturas están convencidas de que si no existiese en el mundo el sufrimiento sería un mundo lleno de felicidad, pero los pensamientos de Dios distan infinitamente del pensar humano. La gran paradoja del Evangelio es que debemos perder la vida para ganar la Vida. Cristo nos trae el mensaje de que debemos morir para vivir, y esto a la naturaleza humana le cuesta comprenderlo y mucho más aceptarlo, pero es así. Las palabras de Cristo son irreformables y son tan eficientes ahora como cuando fueron pronunciadas por Él.



# OR DEL SUFRIMIENTO

## EXCELENCIA DEL SUFRIMIENTO

La mayor excelencia del sufrimiento está en que nos configura de forma perfecta con Cristo y nos asemeja a María Santísima, que fue en la Tierra la Reina de los Mártires. El sufrimiento es el medio que escogió Nuestro Señor para la Redención, su valor se mide a partir de dicha elección divina. No escogió ningún otro y sufrió para redimirnos lo que criatura humana no ha podido sufrir y ni siquiera conocer.

En la vida espiritual hay almas que han entendido tan admirablemente el valor que tiene el sufrimiento, que hay quienes por sí solas o con permiso de sus directores espirituales, se buscan ellas mismas mortificaciones. La mortificación es la privación de algo no necesario, en cambio la penitencia restringe algo de lo necesario o causa un determinado daño. El grado o intensidad de las mortificaciones o penitencia varía según la gracia que le es dada a cada uno, según su generosidad, y según sus fuerzas, pero sus frutos serán según el amor con que se hagan. Es importante tener en cuenta que para hacer alguna penitencia se requiere permiso del director espiritual o confesor, y luego ser fieles a lo propuesto. En cambio, para las mortificaciones no se requiere esta aprobación. Si consideráramos los beneficios que el sufrimiento bien llevado proporciona al alma, todos desearíamos sufrir en nuestra vida, porque el sufrimiento pasa, pero el mérito de haber sufrido bien no pasará jamás, dejará huella para toda la eternidad.

El sufrimiento expía nuestros pecados, y siempre es mejor expiarlos en esta vida que en la otra, pues quienes se salvan, pero deben pasar por el Purgatorio, lo harán para terminar de purificarse a través del sufrimiento que allí encontrará el alma. Uno de sus muchos beneficios es tener sujetas nuestras pasiones desordenadas. Todos sabemos que cuantas más comodidades y relajamiento damos a nuestro cuerpo, más desea. El sufrimiento lo reduce a servidumbre (1 Cor 9,27).

Nos ayuda a despegarnos de todo lo terrenal, porque el sufrimiento nos ayuda a reflexionar sobre la fugacidad de esta vida y que tarde o temprano, daremos cuentas a Dios. Embellece al alma, porque al contrarrestar con el sufrimiento los pecados cometidos que la afearon, el sufrimiento la embellece al purificarla.

El sufrimiento es una moneda tan valiosa a los ojos de Dios, que según los teólogos el sufrimiento, llevándolo con paciencia y aceptándolo, viendo en ello la voluntad de Dios, lo alcanza todo de Él. Esto es real, la experiencia de los santos así nos lo enseña. Dios no se desentiende nunca de los gemidos de un alma que sufre y acude en su dolor a Él. El Salmo (34) nos enseña que *si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha y lo salva de sus angustias*.

Y tan alto es el valor del sufrimiento que Nuestro Señor lo proclama bienaventurado en el sermón de la Montaña: *Bienaventurados los que lloran porque ellos*

*serán consolados* (Mt 5,5).

## SUFRIMIENTOS IRREALES

Hay quienes tienen tal horror a sufrir que a veces sufren antes de tiempo cruces o pruebas que nunca tendrán. La sombra del sufrimiento a veces les proporciona más horror que el propio sufrimiento si les llegara. Esto es algo que debemos evitar.

Sufrir cruces imaginarias, o cruces que nunca llegarán es absurdo, porque cuando nos venga una prueba por dura que sea, Dios que es Padre, siempre nos dará la gracia para superarla y sobrellevarla incluso hasta con gozo. Recuerdo a un señor que con sólo pronunciarle la palabra "cáncer" le entraba tal pánico que se ponía enfermo.

Tenemos que estar preparados y mentalizados para aceptar en nuestra vida las malas rachas y las pruebas internas que nos vendrán, incluso pruebas contra la fe. Los directores espirituales deben preparar a sus dirigidos para la aceptación de la cruz, y hacerles ver que es un medio excelente para la santidad y la salvación eterna. El gran drama que padecemos hoy es que mientras Nuestra Madre nos está avisando de la gran purificación que vamos a pasar antes de la Segunda Venida del Señor, ya cercana, nuestra Iglesia está adormecida y faltan voces proféticas que lo anuncien con humildad y valentía. Y al no tener seguridad de que tales mensajes sean ciertos, porque los pastores en su gran mayoría dicen ser falsos presagios, no nos estamos preparando para lo que será *la gran tribulación* como jamás ha sucedido desde el principio del mundo hasta hoy, ni la volverá a haber. (Mt 24,21).

Quien entienda el mensaje de Cristo, nunca llegará a rechazar la cruz y nunca deseará no tenerla; al contrario: pedirá fuerzas a Dios para *aceptarla, llevarla y ofrecerla* cuando le llegue, pero no deseará una santidad sin cruz, porque comprenderá el valor de la misma. Si el mensaje de Cristo no trajera la cruz, multitud de gente lo aceptaría. Pero el rechazo de este mensaje proviene precisamente porque en él la cruz, y la cruz de cada día, es parte central de su mensaje. Cristo predicó la cruz como algo imprescindible para seguirle, pero luego corroboró su predicación con el ejemplo y Él la padeció en forma tan cruel jamás alcanzada ni antes ni después. Y con la autoridad de haberla sufrido nos la presentó



a todos para que la asumieramos en la pequeña parte que nos tocará en la vida.

El egoísta, el que se busca a sí mismo y aparta o rehúye todo lo que pueda ser sufrimiento, al final de su vida se encontrará con que ha malgastado la misma y con las manos vacías de méritos, porque el amor propio a poco conduce, por no decir a nada. Es una escuela nula de perfección.

### NO VEAMOS LA CRUZ COMO UN CASTIGO DE DIOS

El sufrimiento en general no es sólo obra de nuestras malas acciones, o torcidas intenciones. Pudiera ser que en algunos casos lo fuera como lección o castigo de Dios. La comprensión de la cruz no se adquiere así como así: *el trato con el Señor, las horas de Sagrario, las santas lecturas, la fidelidad a un plan espiritual, los sacramentos, etc.*, es lo que hace que entendamos **el poder y el valor** de la cruz. Porque cuando un alma se deja guiar por el Espíritu Santo, ésta al final va comprendiendo los criterios de Dios, aceptándolos y hasta llega a gustarlos. Para saber el grado de fe de un alma bastaría con observar cómo sobrelleva la cruz cada día. Jesús nos enseña que el sufrimiento es parte del ser humano después de la caída de Adán, y que la comunión con Cristo en el padecer abre las puertas del Cielo para uno mismo y para aquellos por quienes lo ofrecemos, porque cuando hay un sufrimiento ofrecido, Él lo recoge y le hace dar frutos de santificación para toda la Iglesia y el mundo entero.

Hay quienes se alejan de Dios ante el sufrimiento y no solo no le ven ningún valor, sino que piensan que es un castigo y se rebelan contra él y contra Dios, porque creen que Dios no es bueno al permitirle amargaras.

Dios es bueno y quiere nuestro bien. Él no envía el sufrimiento, éste es consecuencia en la Creación a causa del desorden del pecado. El dolor es un misterio que va más allá de las catástrofes cósmicas o de los males físicos. Para los creyentes el sufrimiento es permitido por Dios para purificarnos, probar nuestra capacidad de amar y para más fruto, como la poda que se hace al árbol sano y vigoroso. Recordemos que Dios es Padre y nos dará la fuerza para todo lo que nos pida. Vivir el sufrimiento con Cristo no quita el dolor físico y moral, pero quita la angustia y la desesperación y sobreviene la paz como

don de Dios al alma. La enfermedad y la muerte muchas veces no son culpa de nadie en concreto, sino del desorden que mencionábamos, pero sólo el vivirlo con amor convierte esta experiencia del mal en un gran bien. Esto es un misterio que cuesta entender, y sin embargo, Dios habla en el sufrimiento al corazón del hombre para que se identifique con Cristo, y otros medios no logran despertar en el alma a tener dolor de sus pecados y a liberarse de su egoísmo como se alcanza a través del sufrimiento aceptado.

### HÁGASE TU VOLUNTAD

El amor de Dios es de tal dimensión que sabiendo el mal que traería el pecado a esta Humanidad, quiso convertirlo en un bien de trascendencia eterna. El mal no puede ser abolido hasta que le llegue su hora en el fin del mundo, porque es fruto del pecado, pero el Señor en su infinita misericordia, viene a demostrarnos en su propia carne y a enseñarnos el valor de la cruz, que todos inevitablemente padeceremos. Si no hubiera sido por la muerte de Cristo en la Cruz hubiéramos vivido siempre renegados, lamentando el sufrimiento inevitable que nos llegaría en la vida, y no entenderíamos porqué personas buenas deben padecerlo. Pero Dios que es por excelencia el Inocente, el Justo, en su pasión y muerte nos enseña que aunque el sufrimiento no lo vamos a poder evitar, su mérito será eterno si lo sabemos sufrir. ¡Cuánta misericordia!

Cuando un alma inocente sufre, Dios le tiene preparado a ese sufrimiento una gloria inmensa. Y ya hemos dicho que repercute en toda la Iglesia y en el mundo entero. Tenemos el ejemplo de María Santísima, Reina de los Mártires, el ejemplo de los mártires y de los niños inocentes. Sólo Dios sabe el valor de esos sufrimientos y el fruto de los mismos. Mantengámonos firmes en la fe cuando nos llegue la prueba, pues no sucede por casualidad, sino que es para nuestra mayor corona y un fruto insospechado para muchas almas. Debemos confiar en Dios, que es Padre, y en Cristo Nuestro Hermano. No evadamos las cruces que nos vengán, sean de la intensidad que sean. Digamos desde el primer momento: *“Hágase tu voluntad...”* y esta misma disposición nos valdrá positivamente para emprender el duro camino de la cruz y terminar en una meta gloriosa.

P. D. C. F.



## SAN JUAN CRISÓSTOMO DOCTOR DE LA IGLESIA

Esclarece de modo admirable el enorme poder intercesor del sufrimiento cuando afirma:

*«La gracia mayor de todas es la de ser digno de sufrir por Nuestro Señor. Es gracia mayor que ser colocado sobre uno de los doce tronos; más grande que ser apóstol, doctor o evangelista. Quien ama a Jesucristo entiende lo que digo. Cuando Dios concede a alguno el poder de resucitar muertos, concede gracia menor que cuando le concede el favor de sufrir, porque por los milagros yo quedo deudor de Dios, pero si sufro con paciencia, es Jesucristo quien se convierte en mi deudor».*